

El papel del maíz en formar y mantener una comunidad*

Sasha de Beausset
Miguel Cuj

La antropología de los alimentos usa el trabajo de campo como metodología para entender la naturaleza de las relaciones sociales y significados que las personas le dan a la comida. El propósito del estudio fue entender el uso y, así el significado del maíz, como el alimento básico en la vida cotidiana. El estudio se realizó en Parromchaj, Arroyo Sacasiguán, Totonicapán, una pequeña comunidad indígena k'iche' en el altiplano guatemalteco. Los principales métodos de investigación incluían la observación participante, entrevistas no estructuradas o semi-estructuradas y el mapeo comunitario. Se realizó con una familia (tres generaciones de linaje paternal viviendo en una misma extensión de terreno, la cual forma la “sub-comunidad” –grupo de personas con características similares dentro de un núcleo familiar–), líderes comunitarios y representantes de entidades de apoyo social externas. En Parromchaj, Arroyo Sacasiguán, el maíz no es solo un alimento básico, es un elemento básico que une a la familia con sus necesidades y éxitos, con el resto de la comunidad. Esto último, mediante el compartir físicamente la tierra considerada como parte de un todo, que se ha dividido en la generación actual. El maíz se convierte en elemento central a través del cual son evidentes los sistemas de apoyo en momentos de crisis, normas de género, clase y edad, y su conexión espiritual con sus ancestros.

PALABRAS CLAVE: maíz, comunidad, antropología.

46 ◀

The role of maize in forming and maintaining community

Food anthropology uses field work as the key methodology for understanding the nature of social relations and meanings that the people give to food.

The purpose of this research was to understand the use, and thus the meaning, of maize, the main food staple for the community studied, in everyday life. These uses shed light on fundamental elements that build and support community ties at a specific moment in time. The research was carried out in Parromchaj, Arroyo Sacasiguán, Totonicapán, small community of Maya K'iche' people in the Guatemalan highlands. The main methodologies used to carry out this research were participant observation, unstructured and semi-structured interviews, and community mapping. The majority of the observations and interviews were carried out with an extended family living in the community (three generations of paternal lineage living in the same extension of land, forming a “sub community”), local leaders, and local NGOs. In Parromchaj, Arroyo Sacasiguán, maize is not only the staple food, it is also the main element that connects the nuclear family, together with its needs and its successes, with the rest of the community. This is achieved by sharing the same geographical space, agricultural land, individual units considered part of a whole as it was divided among the present generation of child-rearing adults. Maize becomes a central element through which support systems in moments of crisis, gender, class, and age norms, and spiritual connection with ancestors, become evident.

KEYWORDS: maize, community, anthropology.

* Este artículo es parte de una tesis de grado de B.A. en Antropología realizada en Tufts University (Sasha de Beausset).

MSc. SASHA DE BEAUSSET
TUFTS UNIVERSITY, CONSULTORA INDEPENDIENTE. SASHA.DEBEAUSSET@GMAIL.COM
Lic. MIGUEL CUJ
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN, PROYECTO MANÍ. MIGUEL@MANIPLUS.ORG

ESTUDIOS INTERÉTNICOS NÚM. 27, AÑO 22, OCTUBRE DE 2016, PP. 46-54.
RECEPCIÓN: 29 DE ABRIL DE 2016 / ACEPTACIÓN: 28 DE JULIO DE 2016.

Introducción

Sunil K. Khanna, profesor de la Universidad de Oregon, menciona que se debe hacer más trabajo de campo para contextualizar el rango de realidades de las personas que se enfrentan a la inseguridad alimentaria (Khanna, 2009). La antropología de la alimentación utiliza el trabajo de campo como metodología crucial para entender la naturaleza de las relaciones sociales y las normas comunitarias, dirigidas por los significados dados a las interacciones de las personas con la comida. Por esta razón, se pone más atención en entender la naturaleza integral de los alimentos, no solo como un sustento biológico de la vida, sino como un elemento esencial de la cohesión social dentro de una comunidad.

Las actividades de los miembros de una comunidad rural, cuyo sistema agrícola es de sustento, están dirigidas por el ciclo de vida del maíz, desde su siembra hasta su consumo. Sydney W. Mintz argumenta que el uso de la comida, en este caso el maíz, da a entender su significado (Mintz, 2011). La base para esta afirmación es que los significados de diferentes elementos y las relaciones entre ellos, no son inherentes, sino aprendidos. Estos significados, entendidos como las cualidades o la significancia de una sustancia o acción, representan algo más grande que lo que se ve, son producto de fuerzas culturales e históricas y son reforzados a través de cada acción en particular. Al mismo tiempo, son apoyados, consciente o inconscientemente, por la sociedad en general. La etnografía de Mintz, *Dulzura y Poder: El Lugar del Azúcar en la Historia Moderna*, trazó los usos y significados del azúcar a través del tiempo y se usa como índice para las cambiantes relaciones de poder, en el ámbito social y económico de

las comunidades (Mintz, 1985). Resalta la importancia de ver la comida, no solo como objeto de intercambio económico y alimento, sino en el contexto de una compleja red de organización y sentido cultural. El trabajo de Mintz puede ser guía para comenzar a entender los complejos significados que se le atribuyen al maíz en una situación de inseguridad alimentaria.

El término “significado” se refiere a lo que el maíz representa más allá de su definición objetiva como una planta o grano comestible. Los significados son subjetivos y no siempre pueden expresarse, aunque sí se pueden expresar a través de examinar los patrones lingüísticos y la acción, en yuxtaposición con una estructura social en particular y un rol social por individuo. El resultado es el análisis del ciclo de vida del maíz, esencial para evidenciar los patrones sociales en una comunidad k'iche'. El papel preponderante del maíz está profundamente incorporado en todos los elementos de la vida social, económica y cultural (Martínez-Bustos, 2011).

El propósito del estudio fue entender el área de la antropología de la alimentación, para explorar las formas en que un alimento básico, el maíz, en conjunto con los comportamientos cotidianos, revelan elementos fundamentales que constituyen una comunidad en un momento en particular.

Metodología

Determinación del contexto

Se llevó a cabo el estudio en Parrromchaj, Arroyo Sacasiguán, Totonicapán, una pequeña comunidad indígena k'iche' en el altiplano guatemalteco.

Metodología de recolección de información

Los principales métodos de investigación fueron la observación participante, entrevistas no estructuradas o semi-estructuradas y el mapeo comunitario. Se realizó con una familia como núcleo de investigación (tres generaciones de linaje paternal viviendo en una misma extensión de terreno, la cual forma la “sub-comunidad”. En la investigación, este término se entiende como un grupo de personas con características similares dentro de un núcleo familiar), líderes comunitarios, representantes de entidades de apoyo social externas. La identificación de la comunidad y de una familia dispuesta a ser la familia sede en su hogar fue mediada por una organización en Quetzaltenango, que trabajaba en esta misma comunidad, en temas de comunicación para el desarrollo (CECODE: Centro de Comunicación para el Desarrollo). El núcleo familiar fue el entorno principal en el que se basó la observación participante. Todas las observaciones y entrevistas se realizaron después de haber consensuado, de forma oral, el participar. El protocolo fue previamente avalado por el *Internal Review Board de Tufts University*.

Las entrevistas fueron realizadas en español o en k'iche' y grabadas después del consentimiento. El mapeo de la comunidad se realizó con apoyo de los jóvenes de la comunidad, quienes indicaban localización de los hogares y la relación de los habitantes.

Hallazgos

La tierra como significado de formar una comunidad

La tierra, en especial cuando se cultiva maíz, es el bien más valioso que puede tener una persona. Es la ubicación del hogar en el

sentido del hogar físico, de la concepción de comunidad y de la herencia espiritual y económica. La herencia de la tierra en Parromchaj, Arroyo Sacasiguán, como en la mayoría de áreas rurales de Guatemala, está basada en una línea filial de relación de género. El mapeo comunitario se realizó mediante un mapa de la comunidad con los nombres y relaciones de cada persona en cada casa. El resultado comprendió la “sub comunidad”. Los vecinos de esta sub-comunidad eran parte del mismo sistema de parentesco, unidos por la tierra.

Hay varios puntos que mencionar en relación con los significados dinámicos provenientes de la historia de la tierra, tradición, el uso de maíz y las implicaciones de los mismos en el proceso de formar una comunidad. Primero, la tierra y su historia, más específicamente la tierra en donde se siembra maíz, forma la base para círculos sociales y sistemas de soporte. El sistema de herencia resulta de una subcomunidad formada por un grupo de parentesco que hereda el terreno de su padre. En el caso de la familia Aj Chumi'l, eran diez hijos e hijas quienes heredaron partes de la tierra.¹ Esa percepción se presenta en el siguiente testimonio.

“La forma en que se adquirió esta tierra fue porque mi abuelo la compró. Después, él la dejó a mi padre y él se la dejó a cada uno de nosotros, sus hijos e hijas. Ninguno de nosotros la compró, sino que se nos fue dada como herencia. Por eso cultivamos maíz y frijoles aquí. Cómo lo hacemos, es un secreto y es mejor que comprar el maíz en el mercado porque allí es caro y no podemos comprar suficiente. Pero aquellos

¹ En el caso de esta comunidad, el dueño original decía tener suficiente terreno para dividir entre sus hijos e hijas, pero aun así se prioriza a los hijos varones si es que hay escasez de tierra, como lo que se está viendo en la tercera generación (la presente generación).

que cultivan maíz tienen mucho más y es más sustancial y bendecido por Dios. Nuestra tierra es muy buena y podemos producir bien. Esa es la historia de la tierra que nos han dado nuestros abuelos en su sabiduría antigua". (Hijo de una familia de la comunidad Arroyo, Sacasiguán, Tonicapán, 2011)

La tierra donde viven y trabajan forma la base del sentido de pertenencia de la comunidad. Sus experiencias con la producción de maíz son comunes a través de su conexión con la tierra. Por lo que la tierra en donde se cultiva el maíz, logra una relación de pertenencia de prácticas y tradiciones comunitarias. Se

ejemplifica una familia como modelo para entender esta relación comunitaria, a través del uso de la tierra para la siembra del maíz.

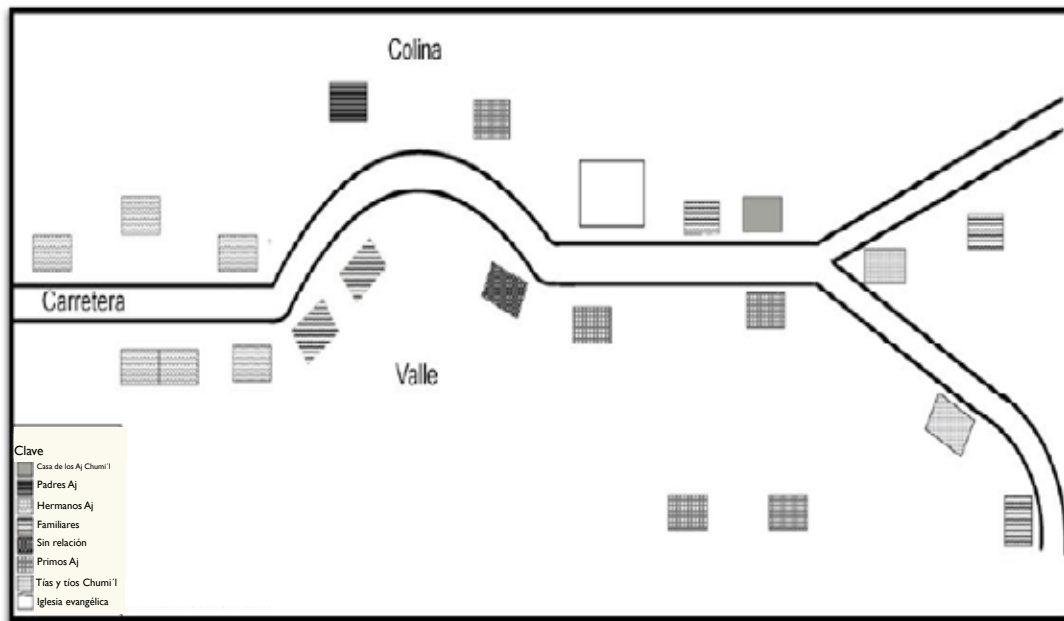
La semilla: sincretismo y ceremonia

En Parromchaj, Arroyo Sacasiguán, las familias deben preparar las semillas para la cosecha, llevándolas a la Santa Misa del maíz anual, la cual se lleva a cabo en la parroquia local. El sacerdote bendice los pequeños granos y pide por un buen año de cosecha de maíz.

Esto se hace en el mes de marzo, antes de la primera siembra y antes de la primera lluvia,

Figura 1
Relaciones de parentesco en el uso de la tierra para la siembra de maíz

► 49



Una vez se hace el enlace entre las familias, el sistema de consanguinidad se extiende más allá de la familia inmediata. En el mapa comunitario, se ejemplifican las relaciones de consanguinidad desde el punto de vista de la familia Aj. Independientemente de la relación que tuvieran, el mapa indica cómo eran vistas las personas en la subcomunidad, todos los familiares Aj vivían cerca.

con el fin de tener una buena cosecha. A pesar de que la mayoría de las familias de Parromchaj expresaron ser “puros católicos” e incluso rechazar imágenes no católicas, fue evidente el sincretismo entre las tradiciones mayas y la religión católica, así como la conexión que sentían con sus ancestros al seguir adelante con el cultivo del maíz. Esa percepción se presenta en el siguiente testimonio.

“Durante la Misa, la Santa Misa, el agua se bendice antes de que llegue la lluvia, antes de la siembra. El padre viene a bendecir (el maíz) con incienso, candelas y agua bendita. Traemos un poco del agua que usaremos para la siembra y nos arrodillamos frente al agua, el maíz, los frijoles, los frijoles verdes, el ayote, las hierbas, todo tipo de frijoles y el agua. Todo es bendecido con agua bendita e incienso. Todo esto se hace en el mes de marzo antes de la primera siembra y antes de la primera lluvia, para que así la lluvia esté feliz y nos dé una milpa buena, grande y gruesa, y que dé buenos granos. Al final de la temporada, el mejor maíz se guarda en un troje (una bodega de madera especial para guardar el maíz) y allí se bendice una vez más. De diciembre o enero se escogen los mejores y se dan como ofrenda a la Iglesia. Uno o dos quintales, dependiendo de cuánto nos ha bendecido Dios. Esto se da a la iglesia y al padre para su alimentación. Eso es lo que damos porque somos católicos.” (Padre de familia Aj, Sacasiguán, Totoncapán, 2011)

El maíz y el sincretismo

La misa del maíz abre una ventana al sincretismo de las creencias maya-católicas y su papel en las vidas diarias de los miembros de la comunidad. El maíz es el centro de las creencias mayas; es la sustancia de la cual los

dioses hicieron a los primeros hombres, y este sostiene al hombre, como el hombre lo sostiene. El calendario maya está basado en el ciclo del maíz y los cuatro puntos cardinales. En la cosmovisión maya, el maíz representa muchas cosas: la sustancia y la forma, la subsistencia y el alimento, los movimientos equilibrados del cosmos, todos los cuales forman aspectos del sentido de pertenencia maya y le dan significado al estado del ser humano en el mundo. El maíz representa la naturaleza cíclica del cosmos y de la vida humana, la cual está detallada en la historia de los Héroes Gemelos en el Popol Vuh (Chávez, 2007).

Estas percepciones sobre el sincretismo maya-católico que conviven en la comunidad, se presentan en los siguientes testimonios.

“En nuestra familia solamente somos católicos. Mis padres decidieron criar a sus hijos bajo las creencias católicas, rechazando las prácticas que no fueran respaldadas por la Iglesia.” (Miembro de la familia Aj, Arroyo Sacasiguán, Totoncapán, 2011)

“Mis padres solían llevar a cabo un ritual de nueve días en el bosque de su parroquia, el cual terminaba en la misa del maíz. Cuando fue el final de esa generación y la Iglesia reconoció tales rituales como malos de acuerdo con las creencias católicas, la ceremonia de nueve días ya no se practicó en la familia.” (Madre de familia Aj, Arroyo Sacasiguán, Totoncapán, 2011)

“Los rituales mayas del maíz eran en el mes de marzo. Se bendecía y se oraba a Dios, la tierra y las montañas, y, en diciembre y enero, se mostraba la gratitud a Dios a través de ofrendas, candelas e

incienso. Todas las etapas de la producción del maíz estaban acompañadas de oración.” (Miembro de la comunidad Arroyo Sacasiguán, Totonicapán).

El retoño: cultivando maíz

Tradicionalmente, la participación de los hombres y de las mujeres en el mantenimiento de las parcelas estaba claramente dividida. Después de la preparación inicial, plantar y fertilizar las parcelas, en cada trozo de terreno debe administrarse y mantenerse cuidadosamente para prevenir plagas y combatir malezas no deseadas. Por tradición, esta era responsabilidad del hombre. Por lo general en la mayor parte de Guatemala, el trabajo diario con el maíz es trabajo del hombre.

La división más grande en el trabajo está basada en cualidades culturalmente asociadas con la tarea disponible. El trabajo de las mujeres es considerado como liviano y minucioso, y el trabajo de los hombres como “pesado” y más orientado a levantar cosas y a realizar trabajo sucio. Así como la mujer tiene la habilidad física de “dar vida” (dar a luz) o de dar vida a su familia a través de hacer las tortillas, también da vida al maíz a través de su colocación precisa en la tierra. Además, el dominio de la mujer era considerado tradicionalmente en su hogar y sus responsabilidades se relacionaban con el mantenimiento de este. Un punto clave es que, mientras la división del trabajo para el cultivo del maíz está cambiando en Parrromchaj, Arroyo Sacasiguán, para darle a la mujer más responsabilidad y credibilidad fuera de casa, los hombres todavía son esenciales en este proceso. Hay ciertas responsabilidades que solo el hombre puede realizar, particularmente las que requieren de su fuerza.

La división de la labor en el proceso de cultivo del maíz es necesaria para realizar todas las tareas que conlleva el cultivo del maíz que, de por sí, es difícil. En Parrromchaj, es necesario que el trabajo se realice en equipo, desde sembrar la semilla hasta que esta se convierta en tortilla. Esa percepción se presenta en el siguiente testimonio:

“Debes darle atol de maíz al trabajador en un jícaro o en una taza. Se da una buena cosecha cuando a la mujer se le da atol para que no le de hambre. A las diez de la mañana, le das su atol y al mediodía le das su almuerzo y, a las tres de la tarde, le das más atol. El trabajador debe estar bien nutrido y sin hambre para que haya buena cosecha. Cuando cuidas del trabajador y lo alimentas bien con atol, tendrás una buena cosecha. A cambio de haber sido bueno con él, tendrás una buena cosecha. Si no lo haces, tendrás pequeñas mazorcas. Si lo tratas bien, tendrás grandes mazorcas.” (Miembro de familia Aj, Arroyo Sacasiguán, Totonicapán, 2011)

El estado del crecimiento del maíz podría modelar un indicador de estabilidad dentro del hogar. Si algo está fallando en el campo o en la capacidad del campo para proveer las tortillas (el alimento básico de cada comida, la wa, la comida), algo también está fallando en la estabilidad social o financiera de la unidad familiar.

Se ejemplifica el caso de una mujer dentro de la red de parentesco; su esposo se fue en marzo para trabajar en la capital por tercera vez. Cuatro meses después, aún no había regresado y su esposa y sus tres hijas estaban luchando para mantener viva la cosecha. Él era el encargado de conseguir y echarle abono al maíz, y como no había estado presente, la cosecha no estaba prosperando.

La comunidad, sin que ella dijera nada, estaba enterada. Sabían que, en algunas comidas, no tenía más que tortillas para darles a sus hijas. Sus hermanas y cuñados empezaron a ofrecerle trabajo como moza (trabajadora) en sus pequeños terrenos, para intercambiar su mano de obra con alimento o con pago por día. Así la podían apoyar para aliviar los efectos dolorosos de la inseguridad alimentaria.

Reflexiones

Sembrando hacia el futuro

Los procesos a través del año en que se produce y se consume el maíz, continúan dándose con un propósito principal: tener tortillas en cada comida. La historia, el proceso de la cultivación y la transformación de la semilla a una masa, son proyectados diariamente en la vida de la gente que lo considera la definición de comida (*wa*) (Mintz, 1985). Ninguna comida está completa sin maíz, aunque esté servido con otros almidones (Zarger, 2009:140). Cuando se observa un cambio en otros grupos básicos de alimentos alrededor de escenas rurales y urbanas, las tortillas son consumidas de la misma forma sin importar el nivel social (Bermúdez, 2008). El maíz es el alimento nutricional básico y también es la fuente más confiable de nutrición. La relación del humano con el maíz es recíproca: del maíz depende el trabajo del hombre para subsistir como medio de trabajo, producción, religiosidad y alimento (Rojas Lima, 1988). El maíz sostiene la vida en Arroyo Sacasiguán como la base calórica, y junto a los frijoles, como la base proteica de su alimentación. Las personas sostienen la relación comunitaria y familiar dentro de los procesos del cultivo de maíz a través de su trabajo diario.

El maíz está conectado a las actividades espirituales, culturales y sociales; abarca un

conjunto de actividades dentro de un todo de la vida comunitaria. Las relaciones sociales se definen por las formas en que ellos interactúan con el maíz en diferentes contextos; las personas usan el maíz en las relaciones sociales, que es de donde surge su significado (Mintz 1985). En las palabras de Flavio Rojas Lima, “los significados convencionales (atribuidos al maíz) están condicionados por la estructura de la sociedad y se utilizan para normalizar las relaciones entre el hombre y los grupos a través de ‘manifestar’ los símbolos en acciones, el maíz puede usarse para mantener y consolidar un orden social determinado.” (Rojas Lima, 1988:75).

El ciclo de vida del maíz se vuelve un ocular a través del cual el resto de la comunidad puede saber, sin que se intercambie ni una sola palabra, el estado de seguridad alimentaria de cada hogar. Esto se da no solo para vigilar a las otras familias, sino para apoyar y fortalecer la cohesión social que es el fundamento de la comunidad.

La mayor parte de la literatura que describe los papeles tradicionales de género en las áreas indígenas de Guatemala atribuye el campo como el escenario del hombre en el ciclo de la producción del maíz (Little, 2000; Steinberg, 2002). Mientras que este era el caso habitual en Parromchaj, Arroyo Sacasiguán, las responsabilidades están empezando a cambiar, dado que la mujer también tiene un papel preponderante en el significado del maíz.

Conclusiones

En Arroyo Sacasiguán, el maíz es un elemento básico que une a la familia con el resto de la comunidad. Esto mediante el compartir físicamente la tierra, considerada cada una como parte de un todo que se ha dividido en

la generación actual, a través de sistemas de soporte, en los diferentes ambientes en que el maíz es parte, pero más importante, a través de símbolos que se atribuyen al maíz y a sus diferentes usos.

La forma en que los miembros de la comunidad de Parrromchaj, Arroyo Sacasiguán usan el maíz y se relacionan unos con otros a través del mismo, reúne una visión integral sobre la constitución de una comunidad, mantenimiento y cambios, mientras se observó al maíz entramarse a través de creencias y relaciones, y por último definir un sentido de pertenencia. En el sentido Geertziano, el maíz se encuentra en complicadas redes de significación que enlazan a la planta con profundos símbolos históricos, religiosos y sociales que son comunes para la comunidad.

Es inevitable hacer la pregunta: ¿Qué efectos en la cohesión tanto como en la seguridad alimentaria tendrá la disminución en el cultivo del maíz, sea por fuerzas externas o internas?

En Parrromchaj, Arroyo Sacasiguán, el maíz es un instrumento para la experiencia en común que ayuda a definir un sentido de pertenencia. Este sentido de pertenencia ayuda a desarrollar un concepto de hogar, un componente básico integral para la identidad personal y comunitaria.

Agradecimientos

A cada uno de los participantes locales de la comunidad, Arroyo Sacasiguán, Totonicapán y sus ancestros, quienes tuvieron un impacto profundo en la vida de Sasha. También a todas las organizaciones que apoyaron en la logística para llevar a cabo dicho estudio. A Stephen Bailey, PhD, y Odilia Bermudez, PhD, de Tufts University quienes asesoraron el estudio.

No se puede dejar de agradecer a la familia y los amigos de Sasha quienes siempre son su mayor apoyo emocional durante los procesos de escritura y trabajo de campo, así como a su colega, amigo y coautor, Miguel Cuj.

Bibliografía

- Bermudez, Odilia (2008). *Secular trends in food patterns of Guatemalan consumers: new foods for old*. Food Nutrition Bulletin, 29(4),278-87.
- Inés Chávez, Adrián (2007). *Pop Wuj: Poema Mítico-histórico k'iche'*. Quetzaltenango: Liga Maya Guatemala.
- Khanna, Sunil (2009). *Anthropological Approaches for Understanding the Complexities of The Global Food Crisis*. NAPA Bulletin 32, No. 1 (2009): 193-200.
- Little, Walter (2012). *Home as a Place of Exhibition and Performance: Mayan Household Transformations in Guatemala*. Etnología 9, No. 2: 163-81.
- Martínez-Bustos (2001). *Effect of the Components of Maize on the Quality of Masa and Tortillas during the Traditional Nixtamalisation Process*. Journal of the Science of Food and Agriculture, No. 15: 1455-462.
- Mintz, Sidney W., & Christine M. Du Bois (2002). *The Anthropology of Food and Eating, Annual Review of Anthropology 31*. No. 1: 99-119.
- Mintz, Sidney Wilfred (1985). *Dulzura y Poder: El lugar del azúcar en la historia moderna*. Nueva York, NY: Viking.
- Rojas Lima, Flavio (1988). *La cultura del maíz en Guatemala*. Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes.
- Steinberg, Michael (2002). *The Impact of Political Turmoil on Maize Culture and Diversity in Highland Guatemala, Mountain research and development*. No. 4: 344-51.
- Zarger, Rebecca (2009). *Mosaics of Maya Livelihoods: Readjusting to Global and Local Food Crisis*. NAPA Bulletin 32,130-51.